

CLAVES

ABRIL 2007

Salta - año XVI - N° 158 - Precio \$3.-



Palacio Legislativo, año de 1902. Foto archivo revista Claves.

Balconeando

*De las copas que rebalsan y
de las copas que crecen.*

Santiago Rebolledo

Primera vuelta en Francia

Gustavo E. Barbarán

Las urgencias y los deberes inconclusos

Manuel Pecci

¿La economía es una ciencia social?.

Eduardo Antonelli

La cosa fue así

*Roque Sáenz Peña:
Demócrata, Republicano,
Liberal y Nacional.*

Martín Güemes (h)

Indagación y compromiso político en la escritura de Leopoldo Marechal

Dra. Fernanda Elisa Bravo Herrera

Tristeza por Juanjo Hernández

*Un sentido recuerdo por la reciente
desaparición del poeta*

Francisco Zamora

Poetas venezolanos contemporáneos

*Selección de poemas
Leopoldo «Teuco» Castilla.*

La Guarda, espacio de Artes Visuales

*La inasible
materia del tiempo y
de la luz*

*Muestra fotográfica del
Abril Cultural salteño*

Andrés Gauffin

Balconeando...

Por Santiago Rebellero

De las copas que rebalsan y de las copas que crecen.

El 11 de abril en un importante matutino del país, la CAME (Confederación Argentina de la Mediana Empresa) publicó una solicitud bajo el sugestivo título de «¿Esto no es usura?» en respuesta a la Asociación de Bancos de la Argentina. En la solicitud de marras se hacía constar la tasa nominal anual y el costo financiero de los préstamos personales acordados por las entidades bancarias más relevantes del país. Consignamos los nombres y los montos de las tasas de las entidades que operan en nuestra provincia:

Tasa nominal anual %	Costo financiero total %	
Banco CREDICOOP	21.00	32.20
Banco RIO	21.95	36.61
HSBC Bank	26.50	36.65
Banco MACRO	24.00	40.18
Banco Patagonia	24.00	45.12
Mas Ventas Financiera	42.58	52.94
Banco Hipotecario	27.00	53.00
Banco de Galicia	30.00	48.15

Ya en tiempos de la incipiente economía política, antes de la Revolución Industrial, en 1668, Sir Josiah Child, anotaba: «Todos los países son hoy día más ricos o más pobres, en una exacta proporción a lo que pagan y han pagado por el interés del dinero». Cabe aplicar esta misma máxima a los patrimonios societarios o personales. Es imposible que el sector industrial pueda crecer licitamente en las condiciones en que se otorga el crédito necesario para su crecimiento.

Ya en el siglo XIX, Mariano Fraguero, exiliado en Chile, manifestaba en una de sus obras capitales (Cuestiones Argentinas) que «La época actual exige que los gobiernos presidan el movimiento industrial de los pueblos por el intermedio del crédito público. El gobierno debe ejercer su parte en la industria, dando una dirección activa a los capitales sociales y aplicándolos a los objetivos públicos que más demande la industria general de la nación». Y más tarde, como ministro de la Confederación, afirmaba «No es posible jugar con el crédito, porque no es una materia inerte». Y agregaba: «Que esos bancos tienen la insolencia de hacerse los amos de la sociedad, dirigiendo los negocios públicos, que para detener esos abusos, para que los capitales tengan destinos más provechosos, era preciso centralizarlos al servicio de la nación y de la industria privada». En otros términos el crédito público debe estar orientado por el Estado. Así se hizo por ejemplo con el Banco Hipotecario al servicio de la vivienda popular y por el Banco Industrial al servicio de la mediana empresa.

Mientras la usura sea el comportamiento básico de las entidades financieras el costo recaerá sobre la población en su conjunto. Es necesario regular el crédito y orientarlo hacia la producción, dejando de lado la usura como objetivo.

Mientras el FMI solicita al gobierno que controle la presión salarial para evitar la inflación, no dirige su mirada sobre el sistema financiero. Es que estos señores, los del FMI (que gracias al gobierno de Kirchner no revisten ya calidad de acreedores) y los señores banqueros de aquí sirven los mismos intereses y suelen utilizar la metáfora ya desgastada de que primero se llene la copa, y cuando esta rebalse, podrán calmar su sed los más desposeídos. Ni siquiera respetan sus principios, cada vez usan copas más grandes para evitar que el líquido se derrame.

Primera vuelta en Francia

Por Gustavo E. Barbarán



El domingo 22 de abril se realizaron elecciones presidenciales en Francia, en las que ganó Nicolas Sarkozy con el 31,15 % de los votos contra el 25,84 de Ségolène. Una mezcla de escepticismo, apatía y desconcierto había ido ganando al electorado; coincidían, sí, encuestadores y analistas en que ninguno de ellos triunfaría en primera vuelta. Y así sucedió; pero la gran sorpresa fue sin dudas el 84,60 % de concurrencia. Los votos de Bayrou (18,55) serán decisivos en el ballottage del 6 de mayo.

Expertos observadores advertían que, como nunca, la incertidumbre era la tónica de estos días en la France. Se asombraron por el tono y nivel de los debates y la confusión ideológica: los de izquierda (Royal) hablaban como de derecha (Sarkozy) y viceversa y el de centro (Bayrou) se presentaba como una síntesis superadora; todo ello sazonado por una inédita agresividad verbal. Y eso ocurría justamente en el país inventor de la «cosmografía» política, si se permite la expresión, según el lugar de asiento de aquellos ciudadanos reunidos en la famosa Cancha de Pelota, en días revolucionarios que cambiaron al mundo. Los intelectuales, que tradicionalmente han tenido fuerte incidencia en las campañas, se acusan recíprocamente de haber claudicado o marginado de los debates de fondo (v. Luisa Corradini, «Los intelectuales pierden peso y se derechizan», *La Nación*, 08/04/07, p. 2): «Ningún pensador es capaz de arrastrar los votos que podría susitar Zinedine Zidane», graficaba al respecto el socialista J.P. Mignard. Hace treinta años los franceses pronosticaban el fin de la V República, que instaló la Constitución de 1958 con fuertes rasgos presidencialistas y maneó con puño de hierro el inolvidable *Général* Charles De Gaulle. Bayrou trató de instalar el tema, proponiendo un régimen más parlamentario (aunque nadie arriesgue si eso servirá a la nación de los luses y los enarcs). Salvo este tema que para la mentalidad francesa sería «de fondo», las demás son propuestas para la coyuntura, y vaya si hay motivos para ello.

La economía no está bien, crece a una tasa del 2 % anual, de las más bajas de Europa (L. Corradini, «Pesada herencia para el sucesor de Chirac», *La Nación*, 19/04/07, p. 6). En un cuarto de siglo Francia pasó del 8º puesto al 19º en ingreso per cápita; aunque los franceses saben que pierden en competitividad, nadie quiere disminuir beneficios como los subsidios agrícolas y las conquistas sociales ganadas a palo y piedras (el 30 % del PBI financia el gasto social). Los problemas sociales son acuciantes; están frescos los episodios de violencia generados por jóvenes nacidos en Francia, hijos de

inmigrantes provenientes de las antiguas colonias. La pirámide social, se sabe, está invertida desde hace tiempo resintiéndose los servicios de la seguridad social, pese a los incentivos que propició Jacques Chirac para mejorar el índice de natalidad, hoy cerca del 1.9. Algunas referencias numéricas hicimos en nuestra nota anterior (*CLAVES* n° 157, «La generación iPod»), bastante representativas del ánimo colectivo. Sobreveuela pues, inventivando, el fantasma del racismo y no solo por lo que haga o diga Le Pen.

Y esto es parte de los males de Francia. Tiene orgullo europeo desde que Jean Monnet «armó» la CECA en 1952, iniciando el impresionante proceso de integración que siguió después, pero a la vez ha producido una hecatombe política (de la que la UE aún no se repone) cuando el 29 de mayo de 2005 dio la espalda al Tratado de la Constitución Europea. Tras Francia, otros países decidieron suspender las consultas frenando seriamente —y poniendo en dudas— el proceso de unificación.

Tres días antes del referéndum de mayo, Jean Paul Fitoussi, economista del Instituto de Estudios Políticos de París («Francia discuta otra cosa», *Clarín* 26/05/05, p. 27), aventuró un pronóstico que resultó demasiado certero. Decía en esa ocasión que los franceses concurrirían a las urnas motivados por una cuestión más acuciante que la Constitución Europea: el desempleo, advirtiendo que un cuarto de la población activa del país estaba afectada (en París y sus alrededores el 35 % de los jóvenes). El desempleo —aseguraba Fitoussi— «desafilia», produce «un sentimiento de distanciamiento social y un estado de relegación cívica», que termina por erigir nuevas barreras y, tras ellas, se exacerbaban los prejuicios. Dicho y hecho con lo vivido en los inicios del romántico otoño parisiense de aquel año, haciendo dar contramarchas al gobierno de Chirac.

Sarkozy hoy debe estar lamentándose de haber calificado de «laca social» a los jóvenes incendiarios de autos. Pero detrás



Gervasi
Comida Arte Bar

Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

él y con mayor o menor éxito, todos los candidatos han salido a buscar a esos chicos raperos en sus barrios; se está hablando de la poderosas incidencia que tendrá el voto *banlieu*, es decir el de los suburbios. El registro de electores aumentó sus inscripciones casi un 8 % (Patricio Arana, «El voto de los suburbios», *La Nación*, Sec. Enfoques, 15/04/07, p. 3).

¿Quiénes contenden el domingo? Los candidatos principales son Nicolas Sarkozy (52), candidato oficialista de la Unión por un Movimiento Popular, de tendencia conservadora post-gaullista si podemos calificarla así, ministro del Interior de Chirac y distanciado de su presidente; **Ségolène Royal** (53), por el opositor Partido Socialista, quien, luego de una dura contienda interna en su agrupación, se siente abandonada por los popes socialistas; el «tapado» es sin dudas **François Bayrou** (51), de la Unión por una Democracia Francesa, y cierra la lista el anciano ultranacionalista **Jean-Marie Le Pen** (84), del Frente Nacional. Quince días antes de las elecciones la intención de voto para cada uno era de 28 %, 23,5 %, 19,8 % y 13 %, respectivamente. Tres días antes del cierre de campaña Sarkozy y Royal estaban en virtual empate, 27 a 25; los indecisos preferían el 40 %, un electorado de centro izquierda que si bien desea tumbar a Sarkozy, no le entusiasma votar a la socialista. El beneficiario debiera ser Bayrou, vaso francés de familia campesina de la provincia de Béarn, quien de este modo se convierte en gran elector para la segunda vuelta. En la primera vuelta de las elecciones de 2002, el orden había sido Chirac 19,88, Le Pen 16,86, Jospin 16,18, Bayrou 6,84; en la ocasión, los socialistas prefirieron dar los votos a Chirac para evitar el triunfo de Le Pen.

Pero a no alarmarse: Francia es Francia y siempre resucita con *nouvelles vagues* que luego se esparcen a otras partes del planeta. No se cayó en 1957, no se cayó en 1968 ni en 2005. Pero las dificultades existen, resumidas por ejemplo en la nota que Carlos Pérez Liana tituló «Francia: entre el cambio y el statu quo» (*Clarín*, 16/04/07, p. 19): «[...] en esta que el francés defiende algo que siente como puro, como país fundante del Tratado de Roma, pero en la práctica no está dispuesto a asumir los desafíos que la integración implica. Los franceses acuden a esta elección envueltos en una atmósfera de miedos. [...] Francia es el país europeo que peor vive la transformación del capitalismo nacional en capitalismo global». Si la unidad europea fue pensada en origen para garantizar la paz entre sus naciones, ahora el proceso unificador debe garantizar el progreso para devolver la confianza a los orgullosos franceses y, de paso, reactivar la UE: Francia la necesita tanto como aquella a ésta.

Recordamos nuevamente una frase de Maurice Duverger, cuando -en ocasión de las complicadas e históricas elecciones de 1981- F. Mitterand le ganó a Valéry Giscard d'Estaing (otro reconocido francés europeísta, «padre» de la nonata Constitución Europea), iniciando la presidencia más larga de la república: «Es chocante la brecha entre la importancia de lo que está en juego y el bajo nivel de la discusión». Parece haber sido escrita para esta ocasión. De todos modos, estaremos pendientes de la segunda vuelta ya que esta nota igualmente sirve para ella.



Las urgencias y los deberes inconclusos

por Manuel Pecci

Las medidas de ajuste estructural que, siguiendo dogmáticamente los dictados del Consenso de Washington, se instrumentaron en la década de los noventa, abarcaron en el ámbito estatal los medidos de descentralización, desregulación y privatización cuyas consecuencias fueron por todos sufridas. Entre ellas, se operó el traslado de competencias de la Nación a las provincias y municipios con un exclusivo criterio fiscalista de reducción del gasto público nacional -fueron decididas en la mayoría de los casos mediante cláusulas en las leyes de presupuesto- y orientadas más por la idea de desarticular y fragmentar las de-mandas de las sociedades que por una lógica de eficiencia y racionalidad. Comprendidas en ellas servicios esenciales como la educación y la salud, se privatizaron activos y se descentralizaron servicios sin la pertinente readequación de la asignación de recursos que permitiese a las jurisdicciones provinciales solventar los nuevos cometidos. De aquellos polvos estos lodos. Porque allí se generaron en esencia, y sin olvidar los manejos descontrolados de los feudos provinciales, desajustes presupuestarios de provincias cuyos gobernantes no encuentran ahora las respuestas a las demandas sociales de sectores postergados. O se esconden o reprimen. En ambos casos, desatinadamente.

Subyace, en este aspecto, otra cuestión, que aunque algo distanciada de la conjuntura está en la base del problema, y se relaciona con el funcionamiento del Estado, en su costado estructural. Al fin y al cabo no sólo es cuestión de «gestionar», y no es malo el ejercicio de la reflexión, de vez en cuando. Sobre todo si tomamos en serio lo que decía Alberdi en su Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina, sobre que el poder de crear, de manejar y de invertir el tesoro público es el resumen de todos los poderes, la función más ardua de la soberanía nacional. Tanto, que en la dificultad de conciliar los intereses de los regiones entre sí y con el estado central, en torno al ejercicio de ese poder, vio ya a principios del siglo pasado Juan Álvarez, en su estudio sobre Las Guerras Civiles Argentinas, el origen de los conflictos entre las provincias.

En el estado federal, por definición, junto a la distribución de funciones entre el gobierno central y los gobiernos provinciales y en una segunda línea, entre éstos y los gobiernos municipales dotados de autonomía- existe, correlativamente, una distribución de recursos que respalda la efectividad de dicho reparto que, de lo contrario, sería vano papel. Sobre todo cuando ello se aplica en un ámbito en que se evidencian desniveles notorios entre la igualdad geográfica, y dentro de ellas y como consecuencia, entre la igualdad social o las condiciones de vida de poblaciones asentadas con disímiles posibilidades que corresponde compensar,

como mandato constitucional y ético.

En nuestro país, centralizada la estructura tributaria sustancialmente en la década de los años treinta del siglo pasado, surgió la necesidad de acordar entre el Estado Federal y las provincias, con respecto al primero y entre ellas mismas, mecanismos que pauten la razonabilidad, eficacia y justicia de la distribución de los recursos, en función de las necesidades sociales y de los proyectos de desarrollo de las regiones en armonía y en conjunción con la Nación. Y así se originó la coparticipación federal de impuestos como principal forma de distribución vertical de la renta pública nacional, nacida sin expreso mandato constitucional pero incorporada luego o lo Constitución Nacional por la reforma de 1994, que instituye los acuerdos entre Nación y provincias sobre determinadas pautas, plasmadas en «ley convenio» que deberá ser aprobada por las provincias.

Pero por encima de las cuestiones formales o puramente institucionales de la distribución de la coparticipación, sobrevuela el tema de la distribución general de los recursos entre la Nación y las provincias, que hace a un deslinde de funciones y competencias entre dichos niveles jurisdiccionales, y reconduce la cuestión a su verdadera naturaleza, que es política. De política en serio, en tanto y en cuanto entra la discusión en la distribución del poder, del tránsito de la república posible a la república verdadera, como lo entendía Alberdi. Y esto, a su vez, obliga a repensar el sistema de las relaciones federales, más allá de los acuerdos de coyuntura, de las mayores o menores relaciones de las jefaturas locales con los niveles nacionales de decisión, de la capacidad de presión o de avivadas mezquinas, que fue lo que hasta ahora impidió la resolución del doble juego de contradicciones (nación-provincia y provincias o regiones entre sí). Esa solución debe construirse, sin perjuicio de adecuaciones coyunturales, desde la definición de proyectos y modelos regionales y provinciales, compatibilizados con un proyecto de país en el cual se vertebran. Y también, necesariamente, articulado todo con proyección a una inserción continental que de lo contrario podría plantear un tercer nivel de contradicción. En función de todo ello deben fijarse las pautas y reglas, sin margen para la arbitrariedad, que determinen la vigencia de un federalismo dinámico, cooperativo, participativo y redistributivo.

Es necesario, sin duda, dar inmediata respuesta a las urgencias de las justas e impostergables demandas sociales. Pero también lo es, como responsabilidad insoslayable del gobernante, pensar y perfilar el debate para la definición del modelo de país de los argentinos que darán el tono a estas cuestiones pendientes, trascendiendo el cortoplacismo y la especulación. O seguiremos como un país inconcluso.

LA COSA FUE ASÍ

Por Martín Güemes (h)



Es curioso o mejor dicho sintomático que, a comienzos del Siglo XXI, tengamos que unir democracia con república para explicar la vida pública de un porteño nacional. De un Presidente que abrió al Pueblo una gran puerta de evolución. Para muchos prejuiciosos o desinformados fue un *oligarca*, un hombre del antiguo régimen (el gestado por la Generación del 80), para otros un *aristócrata* (que por sus virtudes se consagró de los mejores). Personalmente lo definiría como un *liberal argentino*. Y nuevamente debo unir, por lo revelador, liberal con argentino para definir su ideología, su actuación. Es que en nuestro país, los *demócratas* no son *republicanos* y los *liberales* no son *argentinos*. Para explicarnos mejor, muchos presidentes de períodos de *normalidad* constitucional fueron *demócratas* pero no *republicanos*. La República implica el imperio de la ley, la división de poderes, el control de los actos de gobierno, la publicidad de los mismos, la libertad de prensa, el respeto a la opinión pública. Por otra parte, los últimos ministros de economía autodenominados *liberales* ¿son *liberales argentinos*? No me refiero al hecho del nacimiento, de la ciudadanía, sino de la defensa del interés nacional, del patrimonio público. ¿Defendieron? ¿Aceptaron críticas, otros puntos de vista? ¿Participaron en *dictaduras* que dispusieron de *vidas, haciendas y del erario público*? Conteste Ud. lector a mis preguntas y sabrá a que me refiero, con *liberal argentino*. A mi criterio, Sáenz Peña inicia una línea sucesoria que continúa Marcelo T. De Alvear en la década del 20. Del Siglo XX... El intento de aunar democracia, república y liberalismo nacional. Estas tentativas siguen siendo una materia pendiente, de nuestra evolución y normalidad

Roque Sáenz Peña: Demócrata, Republicano, Liberal y Nacional.

institucional. Dejo entre paréntesis el interregno de Yrigoyen y de Perón, el análisis del movimiento nacional, de la *causa* Yrigoyenista contra el *régimen* y del llamado *bonapartismo* peronista. Como movimientos sociales *reaccionarios* de situaciones de injusticia, son más complejos que la necesidad de formas para encauzar la vida política. Sin desconocer que, la institución trasciende al tiempo. Volvamos a nuestra evocación. Al Presidente Roque Sáenz Peña, a su vida, su drama, su tiempo...

Paul Groussac en su ameno, testimonial, mordaz y documentado libro: «*Los que pasaban*» nos dice: (...) Roque Sáenz Peña nació en Bs. As., de antigua familia porteña, el 19 de Marzo de 1851. Después de cursar estudios preparatorios en la Universidad, se matriculó, en febrero de 1870, en la Facultad de Derecho». Su tesis jurídica fue la «*Condición Jurídica del expositus*». Hasta aquí, Groussac.

Muchas veces pensé en conjeturar sobre la necesidad psicológica que impulsa a los hombres a estudiar determinadas carreras, también en descubrir la trama oculta de su corazón al elegir su tesis doctoral. ¿Qué impulsa a este portero cabal, de acomodada posición social y económica, a estudiar la situación del desamparado, del huérfano, del guacho (en términos gauchos)? ¿Es decir: ¿illegítimo? A mi entender, muchas personalidades sobresalientes argentinas, prefirieron su futura dirección espiritual, en estas tesis jurídicas o médicas.

No es el objetivo de este artículo, detallar su actuación ante la revolución Mitrista de 1874, o su desempeño como diputado en la legislatura de Bs. As (1876), en la cual llega a ser Presidente (1877); en esos años «por rara coincidencia» al decir de Groussac, era Presidente del Senado su padre: Luis Sáenz Peña, futuro Presidente de la Nación.

La *zorra* de Roca al impulsar la candidatura de su padre, no por coincidencia podemos no contarla, dado que pinta a Roque en su calidad humana. Al terminar su segunda presidencia Roca, se perfilaba como una candidatura opositora a su

acción de Gobierno, la figura joven de Roque Sáenz Peña. Con posibilidades de triunfo y de gestar un cambio *prematura* al entender de los notables del *unicato* gobernante. Roca impulsó entonces como candidato a Luis Sáenz Peña, ante esta situación el hijo tuvo que renunciar a su candidatura presidencial. Eran otros tiempos, otros políticos.

Roque Sáenz Peña tuvo una destacada y voluntaria actuación en la Guerra del Pacífico (1879), su voluntad americanista y (...) una crisis de su alma apasionada le arrastró al Pacífico, donde acababa de estallar el conflicto entre Chile, el Perú y Bolivia...

Lucía Gálvez, en su libro: «*Historias de amor de la historia argentina*» descubre la pasión que lo llevó a buscar una muerte heroica. Se enamoró, sin saberlo, de su media hermana. Su padre, una vez más, frustró su casamiento al revelar el secreto.

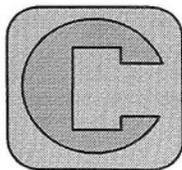
Alistado Sáenz Peña en las filas peruanas, el gobierno le reconoció en su grado de Teniente Coronel, nombrándolo comandante del batallón de Iquique...»

No abundaremos en detalles sobre su participación en la batalla de Dolores, en la batalla de Tarapacá y en la defensa del morro de Arica. (...) Herido y ya prisionero, Sáenz Peña fue arrancado a la soldadesca chilena, que le iba a ultimar, por el Comandante Suffer... En estas vicisitudes, sobrellevadas como consecuencia de su actuación, conoce a Indalecio Gómez (su futuro Ministro del Interior). Don Indalecio, Cónsul en Iquique, ayuda al compatriota prisionero, y juntos se salvan de ser fusilados. Allí nace una amistad entrañable, que se proyectará en el tiempo, hasta la muerte de Sáenz Peña en 1914. El Perú reconoció su lucha, nombrándolo General de la Nación.

Sáenz Peña tuvo una destacada actuación en el campo diplomático, sentó reales de estadía. Miguel Ángel Carcano en su obra: «*El Estilo de vida argentino*» expresa: (...) Tuve el privilegio de conocer a Sáenz Peña en París durante su embajada en Roma (1906). Visitaba con frecuencia a mi padre... Se refiere a

Ramón J. Carcano, gobernador de Córdoba, y figura sobresaliente del conservadurismo Argentino. Lo define a Roque - Miguel Ángel Carcano - como una (...) inteligencia regida por el convencimiento y subordinada a un propósito moral. Coincidió con el Dr. Carcano, que (...) Una biografía de Sáenz Peña no podrá escribirse hasta no disponer de mayores informaciones sobre su vida y su obra. No basta consultar los archivos oficiales y los diarios de la época; se requiere conocer los archivos extranjeros, las cartas a sus amigos y contemporáneos para penetrar en la intimidad de su pensamiento». ¿Por qué no contamos con un estudio profundo de su vida y de su obra? ¿Prejuicios, resentimientos, impiden visualizar su seña personal, sus realizaciones gubernamentales?

El descubrimiento del petróleo, la creación de una Dirección Nacional protectora del recurso (anticipando la creación de YPF, en la Presidencia de Marcelo T. De Alvear), la creación de la Fuerza Aérea y el desarrollo de la aviación civil, son hitos demarcativos de sus realizaciones nacionales. Expresa con certeza - Carcano - (...) Su arraigado nacionalismo y la confianza en la iniciativa individual para desarrollar el progreso del país, lo definen como a un hombre de ideas liberales, representativo de la generación que gobernó el país desde la *mitad del Siglo XIX*. Sin dudas (...) Sáenz Peña fue el intérprete y el ejecutor de una etapa en la evolución política argentina, como Urquiza y la Constitución de 1853, como la sanción del Código Civil... Roque Sáenz Peña murió el 9 de Agosto de 1914. Paul Groussac, expresa: (...) Sin duda fue profundo y sincero el sentimiento del pueblo argentino ante la desaparición de uno de sus más nobles hijos... Con el que se iba, sabíase al menos que la nación Argentina nunca se apartaría de su camino histórico, ni él consentiría en que descendiera del puesto eminente que sus gloriosas tradiciones y sus progresos recientes le habían señalado en el grupo continental.



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA



¿La economía es una ciencia social? ¿Es una ciencia?. ¿Existe?..

Eduardo Antonelli (economista)

Mi amigo Pedro González me reprocha que he dejado de escribir (aunque no de leer) en Claves y para probar que eso no es cierto, aquí van algunas líneas, recogiendo el guante que amablemente me alcanzó al señalarme que diseñaba con algún otro artículo mío sobre la economía como ciencia. Veamos entonces si podemos ponernos de acuerdo en qué es la economía.

Nuestro Mario Bunge clasifica las ciencias en una primera gran división entre ciencias formales, como las matemáticas o la lógica que valen por sí mismas y ciencias fácticas que se ocupan de los fenómenos que nos rodean. Una segunda clasificación para estas últimas las separa en ciencias naturales, como la física o la biología, y ciencias sociales entre las cuales, tal vez, figuraría la economía, suponiendo que fuera una ciencia.

Aceptemos provisoriamente que la economía lo es: ¿por qué no podría ser una ciencia formal?. Claramente porque no propone especulaciones que valgan en sí mismas del tipo «si p entonces q», sino que trata con fenómenos tales como la inflación, el déficit fiscal, etc. o sea, hechos concretos. ¿Por qué no podría ser una ciencia natural?. Porque éstas -con licencia de ciertos físicos cuánticos de la «interpretación de Copenhaga»- se ocupan de fenómenos que trascienden o prescinden de la presencia de la especie humana: muy a pesar de nuestro acendrado narcisismo, el universo puede pasárselas sin nosotros y en el caso de nuestra Tierra, parece incluso que lo pasaría mejor...

Nos queda entonces, si la economía resultara una ciencia, que sólo podría ser una ciencia social, esto es, una ciencia que solamente existe en tanto lo haga la especie humana como sociedad. En efecto, pese a ser muy difundidos los ejemplos de Robinson Crusoe en los textos de economía, la verdad es que, excepto unas pocas actividades, el grueso de la problemática de la economía es ajena a Robinson: la inflación, el déficit fiscal, el desempleo, la deuda externa, etc. ¿A qué precios se enfrenta Robinson?. ¿Qué importancia le asignaría a disponer de 1 dólar o varios millones, ya que para qué le servirían suponiendo que no tiene expectativas de regresar?... Claramente, la problemática económica sólo cuenta si el hombre vive en sociedad.

¿Es una ciencia la economía, aceptado que lo sería en la categoría «social»?.. La

pregunta en todo caso sería: ¿por qué no podría serlo?. Lord Kelvin sostenía que toda disciplina en la que se puede medir pertenece a las ciencias físicas y si se enciende la medición en sentido amplio como la posibilidad de conectar la teoría con la evidencia empírica, excepto ciertos discursos, una gran parte de las disciplinas quedaría incluida en las ciencias e incluso dentro de las físicas.

Probablemente, no obstante, sea aconsejable quedarnos con Bunge y mantener su clasificación y la economía en la categoría social, pero claramente como ciencia. Después de todo, las propuestas de la economía son susceptibles de verificación incluso cualitativa, ya que la profusión y consecuente democratización de los ordenadores junto a la cada vez más amplia disponibilidad de datos posibilita que podamos someter cualquier hipótesis a verificación empírica y de paso las acaloradas discusiones pre-informáticas de antaño van quedando atrás bajo el peso demolidor de la evidencia tal cual se hace en las ciencias «duras», con lo que, también de paso, la distinción entre ciencias «duras» y «blandas» se va clarificando y ahora se puede hablar simplemente de «ciencias» y las que no lo son: ¿los precios suben cuando se desborda la cantidad de dinero o los costos salariales?. Entonces la teoría que lo afirma es científica. ¿Nuestra vida discurre al margen de lo que nos prescribe el horóscopo?. Entonces la astrología es pura charlatanería.

De todas maneras, que la economía no sea reducible a la física -del mismo modo que tampoco tiene por qué serlo la química o la biología- no supone que sus proposiciones violenten las ciencias de la naturaleza ya que, si se acepta que el hombre es un resultado de la evolución, sus leyes no pueden sernos indiferentes. Prueba de ello es que muchos principios de la física se aplican en la economía, lo que naturalmente no debería sorprendernos: gastamos con mucha facilidad el dinero que disponemos porque tiene «energía potencial», o sea poder de compra -cada vez menos gracias a la inflación que supimos recuperar- pero para obtener nuevamente esa energía potencial debemos aplicar «trabajo» con el objeto de disponer nuevamente del dinero que luego gastaremos... En resumen, la economía es una ciencia y podemos elevar nuestro nivel de vida como lo prueban las naciones que lo consiguen pese a que trabajar sea desagradable, del mismo modo que podemos construir aviones que vuelan no obstante el empeño de la gravedad en mantenerlos en tierra...

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontólogos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventiva, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
Odontología Gral: Dra. Fabiola Tróbatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outes
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
Dermatología: Dra. Alejandra Falú
Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 421-3152
E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvana Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

Dolores Garcia Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

CORNEJO USANDEBARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO

Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tex: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Arda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3855 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (0387) 421-016 - TARTAGAL (SALTA)

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0684 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

Muestra fotográfica del Abril Cultural Salteño

La inasible materia del tiempo y de la luz

Andrés Gauffin

Si alguien se ha formado su idea sobre la fotografía condicionado por la pasividad de una lente al recibir la luz, tal vez las obras expuestas en la muestra «La fotografía en Salta» pudieron ayudarlo a entrever el deseo, la insatisfacción, la planificación, la técnica, la creación, el trabajo, la intensa actividad que un hombre tiene que cumplir para captar una imagen.

Ni siquiera la foto que parecía casual era allí producto de la mera casualidad. Una figura reflejada irreal y efímeramente en un charco formado por la lluvia solo puede ser captada por un hombre si, previamente, el deseo le ha convertido en un artista intencional que no se resigna a ser contemplador pasivo de lo que acontece ante sus ojos.

El universo puede ser interpretado como el producto de un infinito azar; las miles de fotografías que lo captan en el detalle, no.

Así, las fotos expuestas en la muestra del Abril Cultural Salteño de 34 fotógrafos –salteños o residentes en Salta– mostraron, del revés, la intensa actividad de profesionales de un ramo que en la provincia ha crecido no sólo en número de cultores, sino también en motivaciones, técnicas y temas. La exposición mostró sólo una parte, aunque significativa, de la diversidad de esta obra en Salta.

Aquello que no se muestra pero que es condición indispensable para lograr una imagen pudo entrecerarse en las formas y colores ambiguos de la Puna, tal como los captaron Malena Caro, Ossian Lindholm, Sandra Rodríguez Echazú, Carlos Urtasum o Juan Manuel Ortiz.

No era la autosatisfacción estéril en la belleza de «nuestra» tierra lo que esas imágenes producían en el espectador, sino el deslumbramiento de quien puede finalmente ver, sin preconcepciones ni prejuicios, unos colores, unas formas y unas texturas que, invariablemente, provocaban un profundo sentido de desolación.

En ocasiones no eran los paisajes los que estaban allí, mostrándose, sino quienes lo habitaban, como sombras, como caminantes o como presencias que al mirar la lente hacían que el observador se sintiera, a su vez, observado; como



Sin título - Cementerio de Cobos
De la serie «Cementerios rurales»
Toma directa cámara Sigma 35
mm lente 20/80



Tristesa - Captura digital sin proceso. Medidas variables

cuerpos en donde un mapa humano mostraban en carne viva la inocencia y fragilidad de una mujer, un niño, o un varón.

Así, Hebe Isabel Reventos, Roxana Ramos, Silvia Katz, Lucas Alascio, Walter Echazú, Antonio Román Chávez, Néstor Troncoso, Ivana Safity, Osvaldo Stigliano, Carolina Grillo o Ana Carolina Gutiérrez Vladislavic pensaron que la luz ilumina un drama profundamente humano que puede —que debe— ser entrevisto por una lente y revelado en un papel.

Otras dimensiones del ser humano pueden ser captadas entre los restos de una fiesta de cumpleaños —la tristeza de una máscara al lado de un vaso semi vacío, tal como lo presentó Isidoro Zang durante su trabajo cotidiano—, o en la sensualidad y el erotismo del detalle de una flor, como lo ha hecho Jorge Barbatti. Aunque tal vez algunos de ellos quisieron tomar sus fotografías como un lenguaje,

su reflexión sobre sus obras se hace, en el catálogo, con palabras.

«Es un lenguaje (la fotografía) que me resultó más fluido y expresivo que la palabra. Los paisajes, los rostros, las luces, las texturas mellegaron a través del lente con una fuerza concentrada» (Malena Caro)

«La fotografía me dio la libertad necesaria para canalizar y atemperar un poco la pasión que le pongo a este juego que, en definitiva, es vivir» (Verónica Costansi)

«El arte existe por el efecto de sus acciones, la obra en sí misma no es más que el efecto residual de esas acciones. El arte presenta una estrategia contra la extrañeza de este mundo» (Soledad Dahbar)

«El valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable. Si hay una flor que se abre una única noche, no por eso su florescencia

nos parece menos esplendente» (S. Freud, citado por Natalia Buirá)

«La fotografía modifica nuestra escala de percepción del tiempo, la ralentiza. Al hacerlo, al desnaturalizar una forma de percibir deja en evidencia el artificio y nos hace ver. La foto desnuda su propia ilusión como dispositivo técnico mientras nos da acceso a una temporalidad orgánica, inasible por otros medios» (Pablo J. Rosa)

Fueron, sin embargo, los observadores de la muestra quienes tuvieron que hacer sus propias reflexiones sobre la humana tarea de mirar y sobre esta profesión que asume la tarea de tornar —sin tocar su naturaleza— un hecho tan cotidiano como un árbol en una imagen que deslumbró.

Como si fueran contemporáneos Prometeos, los fotógrafos no se contentan con agradecer al sol el espectáculo diario que su luz les descubre. Por el contrario, utilizan su cámara para quedarse con un rayo que debía ser efímero e inalcanzable por voluntad de los dioses.

Registrado, captado, encuadrado, enfocado, revelado, el mundo se hace nuestro —no como provinciano, sino como humano— cuando una fotografía se queda con lo que había sido, hasta ese momento, dominio exclusivo de un instante de luz.

Pero no es lo ya conocido, lo ya visto, lo ya recordado lo que una imagen puede ponernos ante nuestros ojos o ante una lente. La luz es mucho más rápida que nuestra pobre capacidad de percepción: un clack puede sorprender, aunque sea sólo sesgadamente, ese abismo y abrimos a lo no visto, a lo no conocido.

Finalmente, tal vez sea el consejo que Flaubert le dio a Guy de Maupassant el objetivo de todo fotógrafo, y el de quienes se detienen por un momento ante sus obras

«Hay, en todo, algo inexplicable, porque estamos habituados a no servirnos de nuestros ojos, sino con el recuerdo de lo que se ha pensado antes que nosotros sobre aquello que contemplamos. La menor cosa contiene un poco de desconocido. Encontrémoslo. Para describir un fuego que llamea y un árbol en una llanura, permanezcamos ante ese fuego y ese árbol hasta que no se parezcan ya, para nosotros, a ningún otro árbol y a ningún otro fuego.»



OSDE
ORGANIZACIÓN DE SERVICIOS DIRECTOS EMPRESARIAOS
GRUPO OSDE. UN GRUPO DE PERSONAS.

España 338 - A4400ANH - Salta - Tel.: (0387) 4213141
salta@osde.com.ar - www.osde.com.ar

Si tomaste, no conduzcas.



NO PERMITAS QUE EL ALCOHOL TE MANEJE

RESPETA LAS NORMAS DE TRANSITO



Ministerio del Interior
PRESIDENCIA DE LA NACION

 **Argentina**
un país en serio



Leopoldo Marechal en su departamento de calle Rivadavia, año 1966

Definiciones discursivas y orientaciones ideológicas

La escritura de Leopoldo Marechal presenta un carácter unitario y, aparentemente, homogéneo, por la inscripción de constantes semánticas y simbólicas, que permiten reconocer una continuidad entre los diversos textos y géneros. Sin embargo, la palabra marechaliana despliega con diferentes matices múltiples nudos de sentido. Paradójicamente la «constancia» semántico-simbólica del discurso marechaliano se construye en la dialéctica ideológica de apropiación, adaptación y síntesis. Es decir, permanencia en la movilidad que revela búsqueda e inconformismo, necesidad de equilibrio entre distintas fuerzas, asunción de una posición incómoda aún para quien la sostiene, contradicciones y ocultamientos, apariencias ligeras y complejidades escurridizas.

En una conferencia de 1969¹ Marechal se presentó a sí mismo como un poeta que debió recurrir a la narrativa urgido por la «necesidad de expresar un encadenamiento de experiencias y ontologías no transmisibles por el modo poético convencional». Esto determina varias cuestiones importantes que explican, como indicios-claves, la modalidad de la palabra marechaliana: la elección genérica privilegia una modalidad cognoscitiva más que discursiva; ideológicamente la escritura se inscribe en la lírica no obstante se manifieste como narrativa; la propuesta binaria en la distancia entre «letra» y «espíritu». En esta unión de la identidad

poética y de la materia novelística se evidencian, además, la tensión y el conflicto discursivos frente al «ser» y el «mundo» que no pueden ser ni expresados ni conocidos con el poema, en tanto enunciación formal. Esta «incapacidad» enunciativa se explica, desde el neoplatonismo, como imperfección ontológica y gnosológica, pues la conformación imperfecta del hombre -y del artista- produce incluso reflejos del reflejo del reflejo del Principio inmóvil y perfecto. La modelización discursiva de Marechal responde, además, a un proceso de estructuración ideológica inscripto en su escritura y manifiesto en el sucederse de lo que él mismo ha identificado como «crisis espirituales» y «llamados al orden». La conformación ideológica ha seguido, según relatos de este autor, sucesivos momentos altamente significativos, marcados por diferentes «crisis», instancias decisivas de transformaciones y cuestionamientos que han progresivamente determinado y definido su posicionamiento como sujeto cultural. Su orientación «definitiva» fue movilizadora por la búsqueda de razones profundas por sobre las exterioridades. Ello implicó la adhesión al estatuto épico en su legislación interna según el paradigma clásico, la relectura de la filosofía griega propuesta por los Padres de la Iglesia y la práctica del «humorismo trascendente» bajo la gigantomaquia y la máscara tremendista de Rabelais, es decir, poética y metafísica entrecruzadas y camufladas bajo la risa popular y carnavalesca. Estas «elecciones» definitorias -y otras igualmente decisivas, presentes en su escritura- conforman su doble cualificación discursivo-ideológica, sintetizadas en la afirmación identitaria que explica su última novela y, elípticamente, toda su producción: «Yo siempre fui un clásico del intelecto y un romántico de la legua: no es mucho que

INDAGACIÓN Y COM EN LA ESCRITURA DE I

En una Argentina dividida y convulsionada por las luchas político-ideológicas, la figura al inscribirse en una «tercera posición», su país y por la búsqueda de la trascen

Dra. Fernanda
Univ

de un difícil maridaje nazca de pronto un hijo endemoniado»².

La palabra marechaliana, entonces, se construye dialécticamente en la continuidad y apropiación, en la transformación y actualización de una tradición que viene definida como «clásica». Esto permite, según Marechal, no la sumisión o la colonización ideológica sino la soberanía cultural a partir de la exaltación universal de lo autóctono y del reconocimiento de la función ecuménica y trascendente del arte. En esta continua búsqueda de la modalidad discursiva que permita expresar ontologías y experiencias, la enunciación poética reconoce su lugar cultural al valorizar la civilización occidental clásica como herencia legítima que se debe continuar «con nuestros cuerpos y nuestras almas de americanos»³.

De este modo, la épica y la lectura metafísica de sus simbolismos se construyen bajo la máscara de lo cómico en diálogo con el horizonte histórico concreto, como una forma de reafirmar la plenitud cultural en la «trascendencia de fronteras por altura» y en la continuidad de la tradición clásica. La estructuración religiosa de la palabra marechaliana no limita, sin embargo, su modelización, pues ésta se apoya en la realidad concreta de la Argentina, reafirmando la preocupación por la realidad político-social, que permite la realización espiritual manifiesta en simbolismos épicos traducidos en un lenguaje contemporáneo y autóctono. Diálogo entre lo concreto y lo universal, conciliación equilibrada que representa la dialéctica de los opuestos en una tercera posición tensionada y aparentemente contradictoria, en fin, definición identitaria no sólo de la escritura y de la posición ideológica, sino de un proyecto revolucionario de orden político-social para la recuperación nacional, en el que el pueblo actúa «como creador y como asimilador de formas culturales» y las tradiciones son exaltadas por el arte «hasta el plano universal de lo trascendentes»⁴. La proyección de lo autóctono en su vigencia

local y en su trascendencia universal por la tradición clásica es, pues, la «armoniosa conjunción de folklore y clasicismo [...] como si Homero y Santos Vega se diesen [...] un abrazo histórico»⁵.

Del martiniferismo al peronismo

El campo intelectual supone la organización de las prácticas culturales como lo propone Bourdieu, y también la consolidación de las múltiples interrelaciones ideológicas que determinan las relaciones sociales, las estructuraciones y significaciones del mundo, las modelaciones de los sujetos⁶. El recorrido literario y político de Marechal registra y relata, pues, un fragmento del horizonte cultural e ideológico de la Argentina, con sus contradicciones, tensiones y violencias.

La participación de Marechal al martiniferismo corresponde fundamentalmente a su etapa juvenil, una vez superada su renegada «prehistoria literaria», representada con *Los Aguiluchos* (1922), poemario de corte romántico bajo el signo de la generación modernista y fruto de sus relaciones «con los poetas de barrio, los anarquistas líricos y los folklóricos de suburbio»⁷. El martiniferismo, aunque implicó el distanciamiento y la diferenciación de la escritura de Lugones y del modelo modernista, fue, sin embargo, visualizado por Marechal como un movimiento más vital «que literario», pues no era estéticamente homogéneo ni existía una unidad estética sino la voluntad de «resituarse al arte su fresca, su espontaneidad y su derecho eterno al campo»⁸. En 1967 Marechal declaró que la heterogeneidad de estéticas personales que cada uno de los miembros de la revista *Martin Fierro* maduraba provocó posteriormente el enfrentamiento entre ellos pero dio «a nuestra literatura contemporánea una riqueza en la variedad que no se dio en similares movimientos americanos»⁹. Ello explica la distancia del criollismo y del ultraísmo, ambos propulsados por un Borges también juvenil. El ultraísmo, introducido por Borges con la

PROMISO POLÍTICO

LEOPOLDO MARECHAL

... con sus diferentes declinaciones y percepciones, la de Leopoldo Marechal supera el espacio literario, compleja por la preocupación político-social de la ciencia.

a Elisa Bravo Herrera
à degli Studi di Siena

revista *Prisma* en 1921, fue definido sarcásticamente por Marechal en 1923 como «un pavo real diseccionado que deja ver hasta el alambre que le sostiene la cola»¹⁰. No obstante ello, algunos principios ultraístas, una vez superada la ortodoxia ultraísta, el «sarampión de juventud»¹¹, constituyeron el rasgo estructurador e identificativo de la escritura de muchos escritores de esta generación. En la palabra marechaliana, la metáfora manifestó la búsqueda metafísica y discursiva de la ruptura y de la emancipación de los límites ontológicos. El «romanticismo» y la organización camavalesca del discurso se vinculan, por ello, con el principio ultraísta de la metáfora, seguido por Marechal, «al relacionar entre sí las cosas más heterogéneas [...] para que tuviesen otras formas y otros principios»¹². Esta práctica no sólo resalta los contrastes, sino fundamentalmente la necesidad de alcanzar una síntesis y de construir una «tercera» posición de la palabra y de la perspectiva. Por ello mismo, la experiencia vanguardista fue superada en forma progresiva por Marechal, en las varias crisis espirituales. Esta transformación ideológica y discursiva implicó un movimiento de concentración, de reencuentro del cristianismo y de regreso al «orden» clásico. Ello se concretizó en la reinterpretación metafísica y simbólica de textos épicos y filosóficos clásicos, y en la frecuentación de los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, dirigidos por Monseñor Tomás Solari. *Adán Buenosayres*, su primera novela, es un discurso de despedida y de entierro, el «funeral» literario del martiniferismo y de un pasado que está muriendo y que necesita purificarse a nivel social y espiritual.

Progresivamente se acentuó el interés y el compromiso político-social de Marechal, ya manifestado en la polémica sobre el «Meridiano intelectual» con la *Gaceta Literaria* de Madrid en 1927. Su concepción nacionalista de la patria se construyó no sólo desde la doctrina del Justicialismo sino

también desde una propuesta religiosa y moral, compartida por Eduardo Mallea en *Historia de una pasión argentina*. El acceso de Marechal al peronismo y al nacionalismo se produjo a través del grupo del Convivio y de los Cursos de Cultura Católica, aunque luego se diferenciara de este grupo al no reconocerle en los propósitos la concreción a causa de las luchas internas, del intelectualismo cerrado y de la rigidez teórica¹³. Marechal reconoció su adhesión al peronismo desde las primeras horas, cuando la plaza convocó a los «descamisados» el 17 de octubre de 1945. Sin embargo, no participó en el movimiento peronista como un hombre de acción, sino como un intelectual que lo apoyó y luego se distanció, sobre todo, por algunos «factores irritantes» que implicaban el «acento populista de la cultura»¹⁴. De este modo, si bien asumió la «tercera posición» del peronismo, inscripta en el nacionalismo a la manera de Arturo Jauretche, al definirse como un «cristiano viejo y antiguo peronista»¹⁵, reconoció en 1967 que la «primera encarnación» o la realización histórica de la doctrina justicialista hasta 1955 había sido incompleta, con muchos errores, que, no obstante, no negaban la validez de los principios doctrinales y por ello se auguraba «otras encarnaciones en el devenir argentino próximo»¹⁶. *Megafón, o la guerra* es la propuesta narrativa de una nueva encarnación del peronismo luego de la «contrarrevolución» del '55, como afirmación de la doctrina, de la tercera posición, «única solución para la Argentina»¹⁷.

Proclama y traducción de una Patriótica

La inscripción intelectual en la producción de Marechal es legible tanto en las marcas del cronotopo cuando en el registro de la constante preocupación del autor por la historia contemporánea de la Argentina. La búsqueda de la trascendencia religiosa, la reafirmación clásica de la mentalidad argentina, el carácter humanista de la escritura, el reconocimiento de una tradición cosmopolita no implican una

clausura ni una exclusión de la palabra social. La sociabilidad de la materia cultural es un valor que reconoce a la propia escritura, incluso con un alcance preformativo y determinantes. En *Megafón, o la guerra* resalta la «peligrosidad» de la «furia del verbo», de la palabra, «cascole al espejo de las aguas»¹⁸, pues contribuye al pasaje de lo inconsciente a lo consciente en sus connotaciones, es decir, que actúa como «revelación» didáctica de la conciencia social y se configura desde la resistencia combativa y comprometida. La propuesta patriótica de Marechal, basada en principios éticos, se construye en el horizonte histórico y concreto, en una simetría unificada entre la universalización, la trascendencia y la contingencia política, en la unidad geométrica y litúrgica del orden celeste y del terrestre¹⁹. La patriótica sigue, entonces, un recorrido didáctico ejemplar, fundado en la difícil virtud colectiva e individual. Un recorrido en el que la política se subordina a la Metafísica²⁰.

(notas)

¹ Reproducida con el título «Autobiografía de un novelista» en la revista *Proa* de septiembre- octubre 2000.

² *Megafón, o la guerra*. Buenos Aires: Planeta, 1998, p. 3.

³ «Carta al Dr. Atilio dell'Oro Maini» en *Ediciones Cultura Hispánica*. Madrid, 1957. Reproducida en Marechal, Leopoldo, *Obras completas*, volumen V. Buenos Aires: Perfil, pp. 321-323.

⁴ «Proyecciones culturales del momento argentino» en *Argentina en Marcha*. Buenos Aires, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1974, t. I, p. 121.

⁵ Reproducido en Marechal, L., *Obras completas*, vol. V, op. cit. pp. 131-141.

⁶ *El Banquete de Severo Arcángelo*. Buenos



Retrato del escritor por Xul Solar

Aires: Planeta, 1998, p. 260.

⁷ Thorbon, Göran. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

⁸ Entrevista de César Fernández Moreno, «Distinguir para entender» en *Mundo nuevo*. París, n.º 18, diciembre de 1967, pp. 59-64. Reproducida en *Obras completas*, vol. V, op. cit. pp. 329-339.

⁹ Andrés, Alfredo. *Palabras con Leopoldo Marechal*. Buenos Aires, Carlos Pérez, 1968, p. 19.

¹⁰ En la entrevista de Fernández Moreno, op. cit. p. 331.

¹¹ «La nueva generación literaria». Encuesta realizada por la revista *Nosotros*, Buenos Aires. Las respuestas de Marechal se encuentran en a. XVII, t. 44, n.º 170, julio de 1923, pp. 410-411. Reproducida en *Obras completas*, vol. V, op. cit. pp. 215-216.

¹² *Adán Buenosayres*. Buenos Aires: Planeta, 1994, p. 553.

¹³ Op. cit.

¹⁴ «El poeta depuesto» en *Nuevos Aires*. Buenos Aires, a. I, junio-julio-agosto de 1970, pp. 55-60. Reproducida en *Obras completas*, vol. V, op. cit. pp. 380-386.

¹⁵ Andrés, op. cit., p. 68.

¹⁶ Op. cit., p. 57. En p. 67 afirma: «Fui, soy y seré un peronista. Me sigo sintiendo peronista».

¹⁷ En la entrevista de Fernández Moreno, en *Obras completas*, vol. V, p. 338.

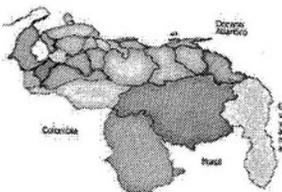
¹⁸ Andrés, op. cit. p. 67.

¹⁹ *Megafón, o la guerra*, op. cit. p. 3.

²⁰ Cfr. «La Patriótica» en *Heptamerón*. Buenos Aires, Sudamericana, 1966.

²¹ «El Poeta y La República de Platón» en *Sol y Luna*. Buenos Aires, n.º 1, 1938, pp. 119-123. Reproducida en *Obras completas*, V, op. cit. p. 287.

Poetas venezolanos contemporáneos



Selección de poemas de
Leopoldo «Teuco» Castilla

Rafael Cadenas
(1941)

¿Cómo pudiste vivir
de la idea
que la ocultaba,
con un sabor
que no era el de ella,
huyendo
de su aparecer
que era también el tuyo?

Gustavo Pereira
(1940)

Somari del bastón con mango nuevo

A Blas Perozo Naveda

Lo del alma es bastón con mango nuevo
Abertura a través de la cual se mira lo que nadie
Pedazos caídos con el viento
 Arrastrados con el polvo
 que danza enloquecido
De tumbo en tumbo tuerce deglute escinde resigna estruja
 contraviene
De furia en furia desparrama licor cáscaras escombros
 resinas y aceites
 sorbos y escalofríos
y luego se acuesta tan tranquila
 y se evapora como si nada.

Alfredo Chacón
(1937)

Relato

Tomé el libro,
empecé a hojearlo,
llegué al Índice,
lo recorrí hasta el cuento
«Un amigo de cuarenta y cuatro años»
y me puse a leerlo,
porque esa era la edad que yo tenía
cuando tomé el libro,
empecé a hojearlo
y llegué al Índice.

Enrique Hernández D'Jesús
(1947)

El vuelo de la llama

El viento acaricia la vela
Descubro el calor
me muevo alrededor de la llama
con voz de pájaro nativo todavía de río y de
olor a bosque

No me salvo de la oscuridad

El tiempo colecciona el desplazamiento
yo los temores
la angustia
El vuelo atraviesa el sentido de la arbitraria
forma de saltar de un lugar a otro

El cepillo del cabello se queda en el baño

El cuarto con los estantes vacíos
encuentra la presencia de viejas revistas
y han permanecido los libros infantiles

Regreso a este diálogo
vacilo en el primer momento
me escapo
me aparto con miedo
con los brazos extendidos

Lo puedo dejar en la poética

Unido a un extraño presagio, los límites
me llevan a la inconsciencia, y me apodero de un
rostro que aparece oculto
que es abominable, enfermo, despreciable
y se estrema en la memoria, arrebatándome la
calma

Llego a confundir la belleza con el oficio y la
costumbre

Mi naturaleza logra destruir lo que amo
Es un círculo
Me arrastra Me observa y Me delata

Presumo ser un ángel Me transformo
picoteo la inocencia
Retorcido
señalado por la tempestad
Me persigo y no me abandono
Es la lujuria imposible
lo sórdido de la navegación
Una fatiga de combates
¡Tengo que recoger los trozos de la imagen!



Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta

Adelhy Rivero (1954)

Amigo del hombre

Si un perro está en el patio
cuidando la casa
y se va a la calle
no es amigo del hombre.
Se expone la propiedad.
Si regresa algún día desorientado,
abre la puerta, mueve la cola
y saca la lengua roja
probando su inocencia,
es pensable el perdón.
Si el hombre abandona el hogar,
se embriaga, duerme en la calle
y retorna con la excusa apropiada,
lo huelen, le revisan la ropa,
lo interrogan, lo ignoran.
Es impensable el perdón.

Un cementerio
donde pisan y pestean animales
Cuando llueve
se respira malamente
el olor de la centella
El viento no deja cantar
En la atmósfera
tábanos y moscardones

Un cementerio de pueblo
donde somos tan eternos
en familia.

Jesús Enrique Barrios

Actitud

No me canso de pensar
ni me sacio de dormir
y vigilar a mi muerte
hasta que caiga la noche
en mis ojos luminosos
Y sin pensar en nada
dormir profundamente
recostado de la muerte
hasta el final de Dios.

Antonio Trujillo (1954)

A José Paz Simal

La piedra de amolar
se pierde

gira en el aire
ese astro invisible del taller

y la hoja
vuelve a su destino

desprende lo oscuro

brilla sobre el tiempo
de las cosas

una piedra de amolar
es un día santo

roja
vuelve a la quietud

Ramón Palomares (1935)

El corazón atendiendo una visita

Para Orlando

Imagínese que es de noche
Bien entrada la noche
Imagínese que le tocan la puerta
Ya está dormida
Y vienen y le tocan

«Adelante! Adelante ¿Quién?...»

Ai ¡entran El Cerezo, El Almadrón, Pandeño, Hojalapas...
«Animas benditas ¿Qué es esto?»

«Antes que sepás lo que somos

Oínos bien

Oínos

Acordáte suficiente todo lo que por vos
sufrimos, aguantamos, callamos, esperamos,
[trasnocamos, morimos.

Y no nos des con las patas
Ni nos dejés Ni te olvidés
-Ingrato-
Como si nada nos debieras.
Que el que no es agradecido
No es bien nacido...»

Esto dijeron

Tierrita Negra, Piedras Conversadoras, Sartén de freír mojos,
Coronas de Cristo...

Y entraron y tomaron asiento allí

Resplandeciendo

Venían de visita Venían a saludar

Pero mi corazón pensó «Ya no soy uno de ellos»

Yo y mi alma, perdidos del frescor.

El noche

A Oscar Sambrano Urdaneta

Aquí llega el noche

el que tiene las estrellas en las uñas,
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpago
abriendo los cedros
echando las ramas sobre sí,
muy lejos.

Entra como si fuera un hombre a caballo
y pasa por el zaguán
sacudiéndose la tormenta.

Y se desmonta y comienza a averiguar
y hace memoria y extiende los ojos.

Mira los pueblos que están
unos en laderas y otros agachados en los barrancos
y entra en las casas
viendo cómo están las mujeres
y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios
espantando cuando pisa en las escaleras.

Y se sienta sobre las piedras
averiguando sin paz.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Zygmunt Bauman Miedo líquido

Fernando Savater La vida eterna

Raúl Alfonsín Fundamentos de la República democrática

Lucía Gálvez Guaraníes y jesuitas

Gabriel García Márquez Cien años de soledad

(edición conmemorativa de la Real Academia Española)

Tristeza por Juanjo Hernández

Por Francisco Zamora



Un día infausto del mes pasado, falleció Juan José Hernández en Buenos Aires. Su muerte fue algo inesperado, difícil de entender; parecía absolutamente natural que Juanjo estuviera con nosotros muchos años más. Sin embargo, pese a su permanente optimismo, a su alegría, creo que tal vez sabía que lo acechaba el final, porque conocía la índole impudicosa del mal que lo cercaba. Pero nunca dijo nada. Sin duda encontraba de mal gusto la idea de apenar a sus amigos con lúgubres alusiones al monstruo letal que crecía en su cerebro.

Prefería hablar con un entusiasmo apasionado, verdaderamente contagioso, del placer que le había proporcionado la cuidadosa elección de las palabras justas para traducir los poemas eróticos de Paul Verlaine. Se diría que saboreaba cada vocablo del poeta francés como si fueran sorbos de buen vino.

Cuando vino a Salta a fines del año pasado, pasó unos días en la vieja y hermosa casona de Margarita Sundblad, en Valdivia, ese lugar recóndito que nunca perdió su aire campesino ni su bucólica tranquilidad pese a ser ya parte del nerviosismo ciudadano. En ese hogar plácido, bajo la mirada tolerante de la dueña de casa, que fue una amiga dilecta de Hernández, cada noche fue una fiesta donde un grupo de amigos celebraron largamente su reencuentro después de varios años, compartiendo el deleite común por la literatura y la ocasión de agasajar a un compinche de algazaras nocturnas que además era una de las personas más talentosas y refinadas que nos hayan honrado con su amistad.

Juanjo Hernández era un caballero cabal, a la antigua, un gentilhomme nacido a destiempo, que deploraba la vulgaridad y la grosería que caracterizan a estos tiempos contradictorios. Por eso, nunca pudo adaptarse a los modos de entender la vida que procuraban imponer los parientes y allegados de su Tucumán natal, así que se fue a buscar la paz que necesitaba para expresarse a su manera en esa especie de cómodo anonimato que brindan las grandes ciudades. Pero ese prematuro

desgajamiento le dejó una amargura que se manifestó muy claramente en el desdén por la rigidez victoriana de las costumbres de provincias y por la maledicencia de pueblo chico que campea en todos sus libros.

Se apegó tan rigurosamente a las formas impecables de manejar el idioma, que el escritor Jorge Cruz, en una nota publicada inmediatamente después de su muerte en la primera página del suplemento cultural del diario «La Nación», lo calificó de «creador ejemplar». Y agregó con una notable belleza descriptiva que «su genuino talento obedecía a una disciplina literaria manifiesta tanto en la perfecta proporción de su prosa como en la contenida expansión de sus versos».

Cruz prosiguió luego explicando que Juan José Hernández «abominaba el estilo sucio y desproljo, la informalidad vulgar, las falsas enumeraciones caó-

ticas, las construcciones descoyuntadas, los trozos de vidas sin faena» y concluyó afirmando que «pese a no practicar la literatura de las cosas tradicionalmente bellas y por el contrario, incluir lo feo, lo cotidiano y la sensualidad más intensa, consideraba que la palabra, vértice de la literatura, no debía ser degradada ni en los momentos de las más crudas referencias».

Hace muchos años, unos treinta, mientras cenábamos en la «Taberna Baska», un restaurante porteño llamado así, con be larga y con ka, del cual Juanjo era devoto porque el dueño, un vasco gigantesco, cocinaba unos lenguados con salsa verde realmente antológicos, mientras permanecía aún sensibilizado por la muerte de un compañero de redacción del diario «La Prensa», me dijo dolorido: ¡Ojalá nunca tengas que hacer una nota para informar la muerte de un amigo porque eso te hará maldecir esta

profesión!

Desde entonces hasta ahora, he tenido algunas veces que tragarme la pena por una nueva ausencia, porque en este trabajo, que obliga a olvidar las angustias porque la información debe ser neutra, despojada de sentimientos personales, el precio es llorar por dentro hasta entender con angustia que cada vez estamos más solos, más inermes y que la vida se nos está escapando gota a gota por detrás de los amigos que se van para siempre.

Ya pasaron semanas desde que el Huairi Castilla, compungido hasta el punto de que su voz por teléfono era irreconocible, nos dio la mala noticia, pero todavía parece mentir que Juanjo haya muerto. ¿Cómo pudo morirse él, que había vivido gozando de las cosas bellas con tanta devoción que parecía haber nacido para desmentir que la eternidad pueda ser alguna vez una posibilidad humana?

Apelar al lugar común de afirmar que sigue viviendo en su obra, sería un pecado que Juanjo condenaría con una risita sarcástica. Y lo peor es que al recordar la admirable estatura de sus poemas y la precisión de su prosa, su ausencia definitiva duele aunque sepamos que acaba de entrar en esa especie de parnaso que la historia de la literatura tiene reservado para los pocos elegidos que fueron tocados por la gracia. Desde luego, sabemos que Juanjo seguirá viviendo en sus libros, pero duele saber que nunca más estará con nosotros.

Es que la amistad se nutre de los encuentros y desencuentros, del compartir, concordar y disentir, de las coincidencias y de las diferencias, de todo lo que nos hace distintos y de aquello que nos iguala, pero por eso mismo la presencia física es indispensable. Eso, con Juanjo, ya no podrá ser y los recuerdos solos no bastan para sentir que los amigos siguen acompañándonos. Sus libros eran y seguirán siendo un placer, pero su amistad era mucho más; era necesaria. Juan José ya no está, es ahora una llaga en la memoria.

W **CONTA SRL**
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404

4440 - METAN - (SALTA)

Tel: (03876) 420022 / 421005

E-mail: wconta@contasrl.com.ar

ELEGÍA II

Quizá la madre duerma
en su niebla dichosa,
y el tiempo de las lluvias,
las amorosas joyas
se hayan perdido para siempre.

Cada octubre recuerdo los espejos tranquilos
como con suaves luces de destierro,
las túnicas pesadas
y tus cabellos lacios, parecidos al vértigo.
Señora de la siesta, la del dulce abandono,
tu reino en la frescura del patio,
en los helechos.

Hubo tardes de ocio melodioso
que afinaron los tallos del silencio;
cuartos donde ordenabas
las vencidas reliquias, los tiernos amuletos.
Junto a las flores de papel pintado
vertías el aceite de los muertos.
(Allí el escapulario consagrado
y el pan bendito de San Roque, seco.)
Liturgia de tu casa, abanicos, refrescos
cuando en la galería te sentabas rodeada
de grillos y bostezos.
Porque todo nacía de tu gesto sereno,
los pájaros brillantes, el delicado insecto,
y la magnolia sofocada y agria
prendida de tu pecho.

Yo amé tus ciegos dones.
El hijo prisionero conservó la nostalgia
de tu sabroso fuego.
Señora de la siesta, el mundo era tu cuerpo.

Quizá siga dormida
en la niebla del huerto,
y de su mano oscura
se desprendan las cáscaras
de la crueldad y el sueño.

MESALINA

Con risas maliciosas
las mujeres comentaron tu ausencia:
-Es negra, pero tiene mezcla de angora,
dijo una de ellas que había sorprendido
al seductor en la tapia del fondo:
desde allí te miraba embelesado
moviendo lentamente sus ojos fulgurantes
y su bigote lacio.

La obra de Hernández

Negada permanencia (Poesías, editorial Botella al mar, 1952).
La siesta y la naranja (Poesías, editorial Botella al mar, 1952).
Claridad vencida (Poesías, Burnichón editor, 1957).
El inocente (Cuentos, editorial Sudamericana, 1965).
Elegía, naturaleza y la garza (Poesías, Burnichón editor, 1966).
Otro verano (Poesía, editorial Sudamericana, 1966).
La favorita (Cuentos, editorial Monte Avila, 1977).
La señorita Estrella y otros cuentos (Centro Editor de América Latina, 1992).
Desiderátum (Poesía, editorial Adriana Hidalgo, 2001).
Cantar y contar (Cuentos, Centro Editor de América Latina, 2002).
Así es mamá (Cuentos, editorial Seix Barral, 2004).
La ciudad de los sueños (Novela, Centro Editor de América Latina, 1971. Reeditada en 2004 por la editorial Adriana Hidalgo).
Escritos irrederentes (Poesías, editorial Adriana Hidalgo, 2006).

Juan José Hernández tradujo del inglés «El invierno de las ciudades» de Tennessee Williams y del francés los poemas eróticos de Paul Verlaine, trabajo que lo llevó a residir casi un año en Francia, en cuyo lapso tradujo también los poemas de Jean Cassou y de René Guy Cadou que no habían sido publicados en español. Estaba ultimando la revisión de su última novela cuando su enfermedad se agravó. La revista «N» publicó un adelanto de ese libro hace algunos meses. Hernández recibió en 1969 la beca Guggenheim, en 1965 el Premio Municipal de Buenos Aires por «El inocente» y en 1984 el Premio Kónex por su obra poética.

No parecías advertir el asedio galante;
afilabas prolija tus uñas en la escoba,
o en laborioso aseó, ensimismada,
lamías el tupido penacho de la cola
con tu áspera lengua rosada.
Ágil y cruel, como la novia crepuscular
de Lugones, te asaltaban hastías elegantes,
y al bostezar mostrabas tus diminutos dientes
de brillo carnicero.

En vano salí al patio a buscarte.
-No te preocupes, volverá -dijeron:
Muerta de hambre y de frío
la veremos de nuevo arrimarse al brasero.

Nunca volviste a la monótona
seguridad doméstica.
Apagado el concierto de maullidos ardientes,
é descubrió Mesalina el placer
de vagar por los techos libremente
y de atrapar un pájaro de un zarpazo certero?

Al cabo de algún tiempo las mujeres,
con envidia secreta retiraron
tu platito de carne en la cocina.



ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Espacio de lectura e imágenes para pensar las problemáticas del arte actual

La guarda - Espacio de Artes Visuales

A partir de la invitación que nos hiciera el director de la revista *Claves* para escribir y publicar textos sobre arte, pensamos en la posibilidad de multiplicar a través de la revista un ámbito para la lectura y la discusión sobre aspectos teóricos del arte, y el encuentro y cruce de reflexiones que de ellos se desprendan. Agradecemos esta posibilidad que se nos brinda, de poder compartir inquietudes, reflexiones, además de dar difusión y poner en valor el conocimiento artístico.

La participación en *Claves* nos permite dar cuerpo y continuidad a uno de los objetivos del proyecto de *La Guarda* consistente en crear espacios de pensamiento acerca de la práctica artística.

La sección se publicará bimestralmente y se conformará con la incorporación de textos de pensadores o artistas locales y nacionales; entrevistas, ensayos, citas, reflexiones sobre temas vinculados al arte. Invitamos a los lectores interesados, a enviar sus comentarios o sugerencias a través de nuestro correo de lectores en artela guarda@gmail.com o en el foro on line en nuestra página web www.artela guarda.com.ar.

En esta ocasión planteamos temas que se relacionan con las nuevas modalidades de trabajo de los artistas - estrategias de gestión y cooperación, trabajo en red, ampliación de los ámbitos de producción y difusión, otros modos de interacción con las instituciones, etc. - que conforman el nuevo panorama donde se desarrolla y define el rol del artista hoy. Elegimos dos textos publicados en «*Mirada y contextos*» y en «*La red como lugar común*», que muestran dos enfoques diferentes al respecto.

TRAMA*, UN PROYECTO CONTEMPORÁNEO*

Por Marcelo Pacheco*

Desde 1985/86 la transformación del campo artístico local y, en general, del campo intelectual, ha sido evidente. Cambios en el perfil de sus agentes, cambios en su dinámica, cambios en el funcionamiento de sus segmentos tradicionales, cambios en la aparición de nuevas funciones y posiciones. Modificaciones no sólo de contexto sino de articulación y de estructuras.

Se trata de una movilidad radical de los sistemas culturales que participan de un escenario mundial que también se modificó. El contexto de la globalización no significa simplemente una geografía extendida ni un concepto novedoso en sus dimensiones espaciales. La mundialización obliga a repensar las ideas modernas de territorialidad, nacionalidad e identidad, construidas a fines del siglo XIX, al mismo tiempo que, como contexto de hecho, reordena la cartografía cultural y sus mapas y necesita de nuevos instrumentos de navegación y de diagnóstico. Los ejes políticos, económicos y culturales fijados en la modernidad, muestran movimientos y deslizamientos transversales que atraviesan la comunidad mundial con una dinámica hasta ahora desconocida. Fundamentalmente se trata de nuevos sistemas de

Encuentros Regionales de Análisis de Gestión Cultural para Iniciativas de Artistas del NOA organizados por TRAMA (Programa de cooperación y confrontación entre artistas), realizados durante marzo y abril de 2004 en la Fundación de El Taller de las Artes, Salta.

relaciones, de información y de posiciones, que dibujan nuevas constelaciones de jerarquías y de hibridaciones.

En esta situación el arte argentino no sólo modificó sus paisajes estéticos, sino también sus sistemas de formación, promoción, legitimación y circulación, así como sus escenarios discursivos. No menos de tres oleadas sucesivas de artistas han ido fijando las nuevas reglas de interacción, en juegos de ensayo y prueba constantes. Desde el estallido evidente de la autonomía y la auto-referencia de transvanguardia y la neofiguración crítica de los años '80, las maneras, los dispositivos y los discursos mandantes comenzaron a figurarse. En procesos que combinan elementos locales con elementos internacionales, las instituciones, la crítica, la historiografía, los lugares de exposición, los espacios de intercambio y aprendizaje, la práctica curatorial, el coleccionismo, el periodismo cultural, las revistas especializadas y la producción editorial; las relaciones entre los sectores públicos y las organizaciones privadas, los programas de becas, los premios y concursos, la presencia en los medios masivos de comunicación, las nuevas teorías sobre mecenazgo, patrocinio y gestión cultural, los comportamientos del mercado regional e internacional, tanto de capital como simbólicos, todo se ha rehicido con antiguos o nuevos protagonistas apareciendo posiciones inéditas en el campo artístico. Redes de colaboración y maneras de operar que, finalmente, han incluido, sin duda, a las artes visuales en los mecanismos de producción característicos de las industrias culturales mundializadas que responden a la lógica de las sociedades tardó modernas.

Panorama al que se suma, como dato no menor, la ubicación estratégica que adquiere el arte de América Latina en el imaginario (institucional, cultural y de inversión) europeo y norteamericano, aún con sus limitaciones y su clara tendencia a trabajar sobre un simulacro de lo latinoamericano, como maqueta de una diferencia necesaria en occidente. Escenario que trae consigo el riesgo de no mirar con suficiencia (sic) luego los espejismos de un «arte global» y de segmentos globalizados de consumo, estimulados a través de eventos transnacionales que funcionan, otorgando credenciales de circulación en el nuevo orden



del mundo «sin fronteras», a través de marcos internacionales específicos como las ferias de arte, las bienales y los museos convertidos en *franchising* rentables de exportación.

En la complejidad y en la novedad que estas situaciones plantean es fundamental, desde lugares tan periféricos y poco profesionalizados como la Argentina, plantear programas capaces de trabajar con dinámicas actuales...

Un poco de historia... Los cambios en el territorio de diálogo y formación de los artistas de las nuevas generaciones, se intensificaron ya desde la década del '80. Se trata de un proceso múltiple que se pone en evidencia a partir de antecedentes claves como las Becas y los Talleres iniciados por Guillermo Kuitca - en sus diferentes y sucesivas ediciones que aún continúan - y el Taller de Escultura en Barracas, financiado por Fundación Antorchas, y dirigido por Luis Fernando Benedit y Pablo Suárez. Un porcentaje mayoritario de los artistas que han ocupado la escena local durante los '90, y en especial después del impacto inicial del Rojas, han tenido que ver de manera directa o indirecta, con mayor o menor continuidad, con estas dos experiencias, que aún en sus diferencias básicas, muestran ciertas similitudes de comportamiento y planificación.

Ambos Talleres tienen en común su despliegue de discusión y confrontación de ideas, métodos y maneras de producción de obras. Asimismo, ambos espacios actuaron como lugares de formación de artistas jóvenes a través de redes de intercambio dinámicas con el medio local e internacional, incluyendo visitas o asistencias periódicas de historiadores del arte, críticos, curadores o especialistas en filosofía o estética.

Las tareas desplegadas simultáneamente en otros espacios, inicialmente alternativos, como el Centro Cultural Rojas de la Universidad de Buenos Aires, o en clínicas en el ámbito privado, de artistas - curadores como Jorge Gumier Maier o

artistas como Mónica Girón, también contribuyeron en el desarrollo inicial y posterior de todos estos cambios estructurales.

Experiencias como la cátedra de arte Contemporáneo en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, con Marcos Figueroa y Carlota Beltrame, o los seminarios del artista chileno Gonzalo Díaz en la Universidad de San Juan, son otros ejemplos de esta saludable diversidad que se extiende, además, a lo regional.

Otro dato importante para destacar, es la activación de canales de intercambio y de participación que conectan, en direcciones múltiples, el ámbito nacional. Becarios del diferentes puntos del país participan de experiencias en Buenos Aires, al mismo tiempo que modelos de clínicas con parámetros contemporáneos se multiplican en ciudades como La plata, Rosario, Córdoba, Tucumán y Bariloche. Ya en los últimos años, un nuevo programa implementado por la Fundación Antorchas en cooperación con instituciones públicas y privadas en varias provincias, trabajó en condiciones similares y complementarias al establecer grupos de trabajo y discusión teórica y práctica de obras. La afirmación de modelos institucionales renovados como el Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca, se van sumando a estos engranajes...

En esta escena que se transforma es sustancial, además, el nuevo tramado que se establece entre diferentes generaciones para la formación de los artistas jóvenes y por fuera del esquema tradicional de la «escuela de arte», implementado en el proyecto de la modernidad y sus disciplinas de enseñanza. Tanto en situaciones formales como los talleres de Kuitca y Barracas, como en ámbitos más informales como el Rojas, la presencia de artistas de los '60 y los '70 marcaron diferentes intentos por reconstruir un tejido de experiencias que señalan no necesariamente continuidades, pero sí, la pertenencia en común a un territorio mayor dentro de la historia cultural argentina. Los efectos de aniquilación de todas las redes comunitarias y sociales implementadas por la violencia de la última dictadura militar, hacían del escenario un campo arrasado y sin vínculos aparentes, salvo los domésticos e interpersonales. Ciertas presencias claves de referentes, más expuestos o indirectos según cada caso, fueron nutriendo las sensaciones de una historia que se recuperaba. Con los consiguientes, y quizás inevitables, problemas de violencias heredadas y filiciadas que también fueron llenando y enturbiando la escena. Algunos alumnos desterrados y algunos «maestros» donostados, fueron parte de un imaginario de traumas personales o grupales que, más allá o más acá del anecdotario, fueron impulso también para proyectos diferentes que, como Trama, buscan crear un sistema de encuentro y reflexión horizontal.

En este contexto, por cierto sinuoso, con sus pliegues y repliegues, con sus ritmos locales pero también con sus huellas globales, es

donde Trama hace su aparición en el año 2000.

(...) Trama no actúa sobre el viejo escenario heredado, sino sobre historias actuales que mantenían resabios de estructuras tradicionales. Un grupo de artistas jóvenes con cierta visibilidad local, discutió y pulió durante meses ideas, estrategias y políticas para darle forma a un programa «independiente, móvil y flexible, permeable y receptivo», intentando responder a necesidades de vínculos equitativos y horizontales en la estructuración de la comunidad artística a la que pertenecen. Los enunciados son claros y también el objetivo principal de «crear una plataforma de investigación que funcione como una interface entre la producción artística y la sociedad».

(...) No se trata de un programa internacional a la manera de los años '60, sino de un programa con lógica y una economía que trabaja en un escenario tensionado por lo global-regional, dentro de historias post-nacionales, buscando efectos de multiplicación en lo vírico de sus acciones. Una herramienta de trabajo que pone en escena nuevamente el problema de los «contextos», una idea erosionada en la Argentina por gran parte de los protagonistas locales de los '90. Trama busca crear una plataforma de investigación que sea un espacio de legitimación del pensamiento artístico dentro del ámbito social y político.

LA GUERRA DE LAS METÁFORAS¹

Por Francisco Reyves Palma²

(...) me detendré en ciertas terminologías empleadas en el documento que sirvió de base para el encuentro³, en el cual los grupos de gestión independiente se caracterizaron. Es el caso de «contexto», una palabra definitiva para la red grupal, pues se la suele asociar con la idea de una realidad circundante, cuya existencia se nos impone de manera ineludable. En general, nadie duda que el contexto esté ahí. Sin embargo, sólo disponemos de él como construcción mental o acto de creación, y es tan importante como el texto. No hay más contexto que el nacido de un intenso trabajo de selección y olvido. Solemos acompañar la definición de grupo a partir de algo familiar en apariencia, América latina como contexto tranquilizante, una geografía donde congregar y sentirnos acogidos en términos lingüísticos. Traducir a la América Latina en su calidad de condición geopolítica y cultural distinta, con sus variaciones de lenguaje, experiencias históricas y proyecciones culturales múltiples, resulta entonces una noción problemática.

(...)

El término cohesión y sus múltiples derivaciones, tendrá que reconfigurarse en nuestros esfuerzos de traducción. Al igual que nuestra noción de América latina, la red cultural mantiene esa cualidad materna, acogedora, pero como es claro enfrentamos situaciones descarnadas, y no hay coartada defensiva o de escape.

(...)



Artistas gestores de Salta, Humahuaca y Tucumán, que participaron de los encuentros, y sus coordinadores.

De las tribus a las redes, y de ahí a las tribus corporativas.

Acorde con el crecimiento poblacional y el prestigio conferido a la profesión de artista, se ha producido una verdadera explosión demográfica de cuadros profesionales que se disputan las parcelas de algo que suele entenderse como campo artístico: el reconocimiento local, primero, luego el internacional o, a la inversa, obtener presencia fuera para asegurar un estatus especial dentro de la nación de origen. Por igual, artistas, curadores y críticos permanecen atados a la expectativa de destacar dentro de ese ámbito en exceso enardecido. Pero al definir carreras y prestigios futuros corresponde más al azar curatorial, a la posibilidad de disponer de visibilidad en exposiciones, bienales y ferias. El único cierto es que la destreza inventiva en el juego para formar parte de la tendencia dominante, muchas veces llega a consumir más energía que el tiempo dedicado a la producción de la obra, aunque a fin de cuentas, pueden desplegarse verdaderas máquinas de montaje para lograr el efecto de la obra.

Las redes suelen participar por esa disputa por los espacios a partir de nuevos modelos de agrupamiento, donde prevalece cierta visión de mercado-técnica, que concentra el mayor número de especialistas, disciplinas y patrocinios posibles bajo estructuras de gran flexibilidad, especie de *holdings* que se distribuyen las zonas de control.

El modelo de red electrónica desató una revolución informática de alcance mundial, con su propio espacio virtual, el ciberespacio, y sus tecnologías de vigilancia. Referimos, entonces, a la red, implica asumir un sistema relacional, un sistema de poder inestable en juego. Y es en red como hace ya muchos años operan las economías formales, y otras tan informales como la droga, el turismo sexual o la prostitución infantil, por citar algunos ejemplos. Por supuesto, la industria del gran arte también actúa, de manera más modesta, dentro de ese sistema reticular. Grupos, redes y poder pueden adquirir sentidos opuestos, según el tipo de traducción. No por casualidad Foucault asumió una versión dual del poder, con su faceta positiva, como un despliegue

productivo de estrategias, tácticas y tecnologías, un ejercicio permanente del acto de resistencia, un estado de fricción entre individuos y entre fuerzas en estado de constante reacomodo. El poder existe sólo en términos de relación; sin resistencia deja de existir.

Entretanto, en la visión negativa, el poder se redujo a mera presencia del Estado, o la imposición de códigos legales, a una suma de control y represión. El poder como negatividad asumía entonces el carácter de una emanación. Nuestro vocabulario posee un fuerte arraigo sustancialista que transforma ese poder en algo susceptible de ser arrebatado, asaltado, acumulado y hasta transferido por herencia.

(...)
¿La red como heterotopía?

Agobiados por la construcción y mantenimiento de las propias organizaciones, es poco frecuente situar la acción micro política en perspectiva de largo aliento; sin embargo, pienso que el empleo de la heterotopía como matriz de reflexión, ayudaría a pensar el papel de las metáforas del tiempo y espacio, siempre juntas en su relación con el poder, y acercarnos a su operatividad.

En su origen, heterotopía fue empleado por los anatomistas para designar órganos fuera de sitio. Cuando Foucault dispuso de esa noción para acoger el espacio en un sentido amplio, dejó de lado el aspecto de la anomalía y lo transformó en el sitio donde el conjunto de los ámbitos culturales se representan, discuten o invierten su sentido. Especialidad ficticia que, a su vez, posee plena existencia y materialidad.⁴

Por momentos, el pensador francés deja la impresión de tratar con una instancia nacida de las paradojas surrealistas, encargada de propiciar el encuentro de espacios heterogéneos, la yuxtaposición en un mismo sitio de lo incompatible, a la manera borgoana; con su atmósfera de extrañeza y familiaridad simultáneas.

Esa misma amplitud del término facilita la conexión entre sitios que parecerían antagónicos, el jardín u el baño turco; el cine, el burdel, pero también la prisión como zona de perfeccionamiento del control. Una especie peculiar de espacios llama la

atención, las heterocronías, calidad compartida por el museo del siglo XIX y el panteón, uno por condensar distintos planos de tiempo, el otro por establecer una detención absoluta de la duración.

La red misma actúa como zona de umbral, lugar donde todos los lugares se encuentran, dialogan acerca de las prácticas de colaboración y de resistencia viva; donde lo que cobra relevancia es el acto mismo de desplazarse, y no la performativa de cada grupo o individuo. Sin embargo existe cierta posibilidad de encuentro entre la figura errante del artista nómada y el nuevo dispositivo espacial que Foucault asocia al barco, «la heterotopía por excelencia», el «lugar sin lugar», espacio, en constante flotación y deriva, pero preparado de la publicada hasta 1984) Paris, Gallimard, 1994

(notas)

¹ La Guardia es un proyecto gestionado por artistas desde 2004 en la ciudad de Salta. Constituye un espacio de estudio, producción e investigación en artes, así como de exposición de obras. Desde su inicio ha realizado numerosas muestras, encuentros, talleres y seminarios. Coordinan las artistas Roxana Ramos, Soledad Dabhar y Ana María Benedetti. Más información en: www.artelaguarda.com.ar

² En «Mirada y contexto». Copyright Proyecto TRAMA, editado por Fundación Espigas, Argentina, 2002.

³ «La red como lugar común: estrategias de participación y cooperación en proyectos de artistas contemporáneos en Argentina». Copyright Proyecto TRAMA, editado por Fundación Espigas, Argentina, 2003.

⁴ Programa de cooperación y confrontación entre artistas.

⁵ En «Mirada y contexto». Copyright Proyecto TRAMA, editado por Fundación Espigas, Argentina, 2002.

⁶ Profesor y Licenciado en Historia de las Artes e Investigador y curador independiente. Actual curador en jefe del Malba, Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. Desde 1993 y hasta su incorporación al Malba, ha sido director ejecutivo de Fundación Espigas y su centro de Documentación para la Historia de las Artes Visuales en la Argentina.

⁷ Se refiere al Centro Cultural Rojas de la Universidad de Buenos Aires.

⁸ En «La red como lugar común: estrategias de participación y cooperación en proyectos de artistas contemporáneos en Argentina», Copyright proyecto TRAMA, Fundación espigas, Argentina, 2003.

⁹ Historiador mexicano, miembro fundador de Curae, espacio crítico para las artes. Autor de análisis sobre curaduría, museo, coleccionismo, educación y formaciones artísticas en México.

¹⁰ El autor se refiere a las *Jornadas Regionales de Intercambio en Gestión Artística y Redes de Cooperación Cultural en Latinoamérica (Trama: el encuentro)*, desarrolladas en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires, en noviembre de 2005.

¹¹ Michel Foucault, «Des espaces autres», en *Dis et écrits, 1954-1988* (compilación de 1987, publicada hasta 1984) Paris, Gallimard, 1994 Vol. IV.

¹² *Ibid.*, Vol. IV, Pág. 782.

CLAVES
PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción: C.A.S. FERROS 646 - L.O.C. 191 - TEL: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual: 295075 - E-mail: goncalves2004@yahoo.com.ar
Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ



PREOCUPATE SOLO POR LO QUE TE TENES QUE PREOCUPAR

Salta: Buenos Aires 179

Tel: 0387 - 4229848 / 0387 - 4214592

PROVINCI Seguros
Vamos a estar ahí cuando más nos necesites.